

III

ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1897-1991

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL LLANO DE PLINES (LOJA, GRANADA)

NICOLAS MARIN DIAZ
JOSE MARIA GENER BASALLOTE
JOSE MANUEL HITA RUIZ
M^a ANGELES PEREZ CRUZ
MANUEL PUENTEDURA BEJAR
ANGEL VENTURA VILLANUEVA
FERNANDO VILLADA PAREDES

INTRODUCCION

El yacimiento se ubica en el pago denominado Llano de Plines, en el término municipal de Loja (Granada), al NO del mismo y se accede a él desde la carretera N-334 en dirección a Málaga, por la carretera comarcal de Rute. El lugar se ubica en un valle encajado entre la S^a Gorda al Sur, los secanos de Plines al Norte, los cerros del anejo de la Venta Santa Bárbara al Este y la vega de Loja al Oeste. En el mapa topográfico militar E 1:50.000, se puede localizar según las coordenadas UTM 394.658 y 4.114.880. Su altitud es de 485 m. s.n.m.

El paisaje de la zona es típicamente agrícola de regadío organizado a base de medianas y pequeñas parcelas generalmente rectangulares, ligeramente aterrazadas. El yacimiento arqueológico está en una de estas parcelas, que destaca tanto por su forma ovalada como por su mayor elevación respecto a las que la circundan. Está limitada por un carril de acceso al S y por un muro que la rodea aterrazándola. Este muro, en su mayor parte, parece de factura moderna, pero en su parte E se conserva un tramo que, por sus aparejos, parece romano. En la parte N del aterrazamiento, donde no hay muro, se encuentran también restos de una canalización de *opus signinum*, seccionada por el talud.

En toda la superficie del área aparecerían restos arqueológicos, principalmente cerámica de cronología romana (T.S.I., T.S.H., T.S. sudgálica, T.S.C., etc.), que también se extendían sobre las parcelas circundantes.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCION

En primer lugar realizamos un plano topográfico del yacimiento, sobre el que trazamos un eje de coordenadas cartesianas con orientación cardinal (abscisas de S a N y ordenadas de O a E), sobre el que situamos los cortes y que serviría de marco de referencia para todas las mediciones. El punto cero de este eje lo situamos a cierta distancia del área de intervención para trabajar siempre con valores positivos y cuyas coordenadas UTM son 394.665 y 4.114.890, a una altitud de 486 m.s.n.m.

LAM. 1. Vista general del yacimiento.



Dentro de ese eje, cada corte venía definido por los valores que tenían sus esquinas. Se plantearon en total 17 cortes, en principio situados en calles y con unas dimensiones de 4 x 4 m a excepción del corte A.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA GENERAL Y PALEOTOPOGRAFIA DEL YACIMIENTO

La potencia estratigráfica del yacimiento arqueológico no es muy grande, sin que llegue a alcanzar en ninguno de los cortes los 2 m de profundidad. Es en el corte A donde se ha documentado la secuencia más completa, que en parte es extensible a todo el yacimiento.

El estrato más superficial es de revuelto actual, originado por las labores agrícolas. Es una capa de tierra suelta de color gris claro donde aparecen materiales tanto actuales como de cronología romana.

Al estrato superficial se le infrapone otra tierra gris compacta con restos de ceniza y carbones, interpretado como un estrato de destrucción con materiales con una cronología desde el s. IV hasta el XX.

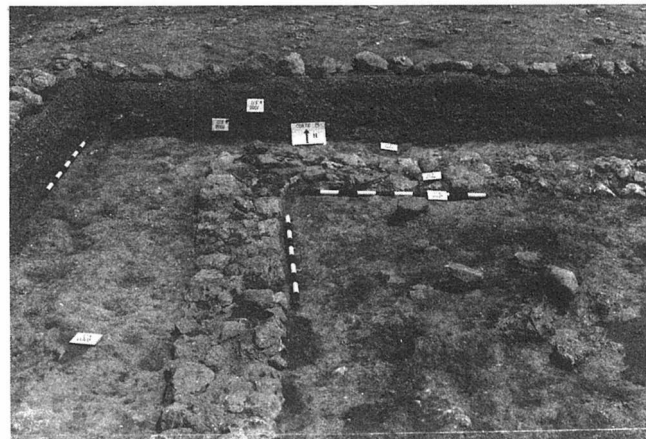
El siguiente estrato se ha interpretado como de derrumbe de las diversas estructuras existentes y está compuesto por una tierra gris compacta con piedras revueltas con materiales fechables en un s. III-IV d.C.

A continuación encontramos las estructuras, que en algunos casos se superponen directamente a los estratos geológicos naturales, y en otros, a estratos de revuelto que parecen deberse a la preparación del terreno para la construcción de los pavimentos y los muros.

La matriz geológica es una tierra amarilla-arcillosa o anaranjada-arenosa con nódulos blancos, procedente de la disolución de las elevaciones montañosas cercanas.

Gracias a la secuencia estratigráfica documentada en los diversos cortes, hemos podido reconstruir a grandes rasgos la paleotopografía que la zona tenía cuando fue ocupada en época romana. La inclinación de los estratos detectados sobre todo en los cortes más cercanos a los bordes del yacimiento, así como la mayor potencia

LAM. 2. Corte B.



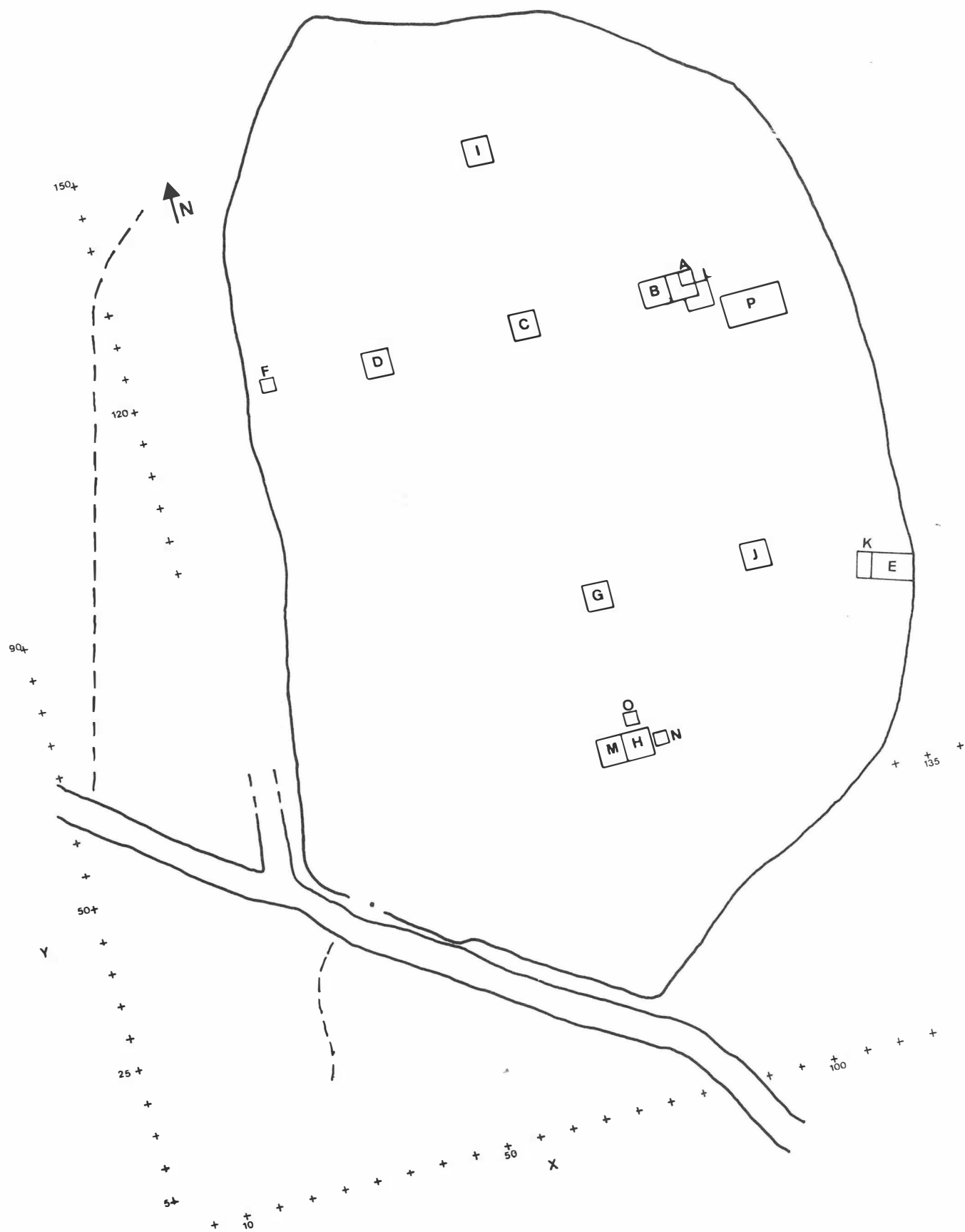


FIG. 1. Villa de Plines. Loja, Granada.



FIG. 3. Cortes E y K.

estratigráfica de estos mismos cortes en contraposición a los más centrales, donde la capa superficial de revuelto está casi directamente sobre la matriz geológica, demuestra que en su origen el lugar fue una colina suave de forma ovalada sobre la que se construyeron las estructuras de habitación descubiertas, adaptándose a la inclinación del terreno. Posteriormente al abandono de las estructuras, no sabemos en qué momento, el área fue acondicionada por las tareas agrícolas de regadío a las que actualmente está destinada. Para ello allanaron el terreno seccionando la parte más alta de la colina y rellenando las zonas más bajas, de modo que en todas las estructuras situadas en la parte más alta del asentamiento quedaron arrasadas. En parte, se respetaron las estructuras situadas en las partes más bajas, pero también fueron fuertemente afectadas por esta remodelación del terreno.

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION POR CORTES

Corte A

En principio se planteó como un sondeo, de ahí sus menores dimensiones. Debajo del estrato superficial (U.S. A Superficial y 0001), se excavó un estrato con abundante material cerámico y de construcción, estucos sin pintar y carbones (U.S. A 0002). Las T.S. encontradas indican una cronología de los II a principios del III d.C. y podría interpretarse como un estrato de derrumbe. Bajo este estrato y entre él se hallaron unas piedras alineadas de O a E con sólo la cara N bien definida y haciendo una ligera curva (U.S. A 0006). Por sus características podría tratarse de la preparación de un pavimento. AL N de esta estructura se excavó la U.S. A 0004 compuesto de tierra revuelta con cerámicas, materiales de construcción y estucos fechables en un s. I-II d.C., que hace pensar en un nivel de cimentación y nivelación del terreno a base de tierras de

vertedero de época romana. Debajo de este estrato, se descubrieron otros sin apenas materiales arqueológicos y fechables en un s. I-II d.C. igualmente. Entre estos estratos se encontraba un agujero relleno por completo de carbón (U.S. A 0011) que podría ser un poste o una viga carbonizada. Debajo de estos estratos se ponía al descubierto ya la matriz geológica.

Por el buzamiento de los sedimentos, parece ser que nos encontramos en las estructuras situadas en la ladera de la colina, nivelada mediante tierras revueltas sobre las que se construyeron las estructuras descritas.

Corte B

Ubicado en el sector NO del yacimiento, este corte ha proporcionado información sobre cuatro fases muy significativas para la reconstrucción del proceso de formación y destrucción del yacimiento. La primera fase está compuesta por las U.S. B Superficial y 0001, estratos de revuelto agrícola. Una segunda fase estaría representada por la U.S. 0002, de muy escasa potencia y de gran dureza y compacidad que sella los estratos claramente romanos. La tercera fase está constituida por una estructura muraria arrasada de la que sólo queda una hilada de piedras de cimentación de mediano tamaño sin trabajar. También se encuentran en este muro fragmentos de material cerámico de construcción (*tegulae* y ladrillos) y de *dolia*. Este muro gira en su recorrido y delimita un espacio rectangular con orientación cardinal. En su interior se diferenciaron tres estratos diferentes que corresponden a una gran piscina de cimentación de la estructura. La cronología que se puede asignar a este conjunto no está clara por la ausencia de cerámicas sigillatas, aunque en general se podría decir que sería de época altoimperial. La cuarta fase está representada por una serie de estratos estériles pertenecientes a la matriz geológica.

Corte AB

Este corte se planteó como ampliación de los cortes A y B, para clarificar las estructuras halladas en ambos y para unificar la secuencia estratigráfica. Su extensión era de 12 m². Bajo el estrato de revuelto agrícola y el de destrucción no actual similar al de los anteriores cortes, se descubrieron las estructuras que pasamos a describir. Por un lado, la hilada correspondiente al tramo N-S de la estructura rectangular del corte B (U.S. AB 0007), en cuyo interior se diferenció un estrato de cimentación y otro de relleno, estéril, bajo los que se encontraba la matriz geológica. Al exterior, el muro se apoyaba directamente en la matriz geológica, lo que indica que la cimentación consistió en una piscina excavada en la matriz geológica, en cuyas paredes se apoyaron las piedras de los cimientos de muro. La más importante de las estructuras y contemporánea a las demás, era una conducción de *opus signinum* que atravesaba el corte de NNO a SSE, con una luz de 40 cm, una altura de paredes conservada de 26 cm y una pendiente del 25%. Esta canalización constaba de un núcleo de *opus incertum* recubierto en su interior de *opus signinum* impermeabilizante. A ambos lados de la conducción se excavó otra estructura muraria constituida con piedras irregulares con cierta alineación, continuación de la U.S. A 0006, que reaparece en el corte L y tiene en total una dimensiones de 5 m de largo.

Estas estructuras deben interpretarse como un depósito de agua y un canal de desagüe, quizás de abastecimiento de agua a otras partes del asentamiento ubicadas fuera de la parcela y que podrían identificarse como la *pars fructuari* de la *villa*. Tampoco se puede descartar que, dada la pendiente de la conducción, se utilizara la fuerza del agua que por ella circulaba para mover algún mecanismo hidráulico.

Corte L

Este corte se planteó como ampliación del AB, concebido en extensión, ya que lo que nos interesaba era seguir el recorrido de la canalización. Es un corte en forma de L, de unos 12 m² de extensión.

Bajo los consabidos revueltos se excavaron las estructuras que describimos a continuación. En primer lugar la continuación de la estructura que servía para canalizar agua, que se extendía en la misma dirección y mucho mejor conservada en este tramo. En segundo lugar, la continuación hacia el S del muro detectado en los cortes A y AB (U.S. A 0006). Y por último un conjunto de piedras en el extremo SE, junto a la canalización, muy difíciles de interpretar.

Corte P

Este corte fue a su vez, ampliación de los AB y L y se planteó para seguir el trazado de la canalización. Se dejó al descubierto la luz de la misma. Se constató que aquí la pendiente era del 25-30% y que en total tenía 14 m el tramo excavado. Además se detectaron varias fases constructivas que inutilizaban la canalización, al ubicarse muros muy arrasados sobre ella.

Corte C

En este corte se excavó la capa superficial, bajo la que apareció casi inmediatamente la matriz geológica. No se descubrieron ningunas estructuras ni materiales importantes en este área, a pesar de la profundidad que se excavó.

Corte D

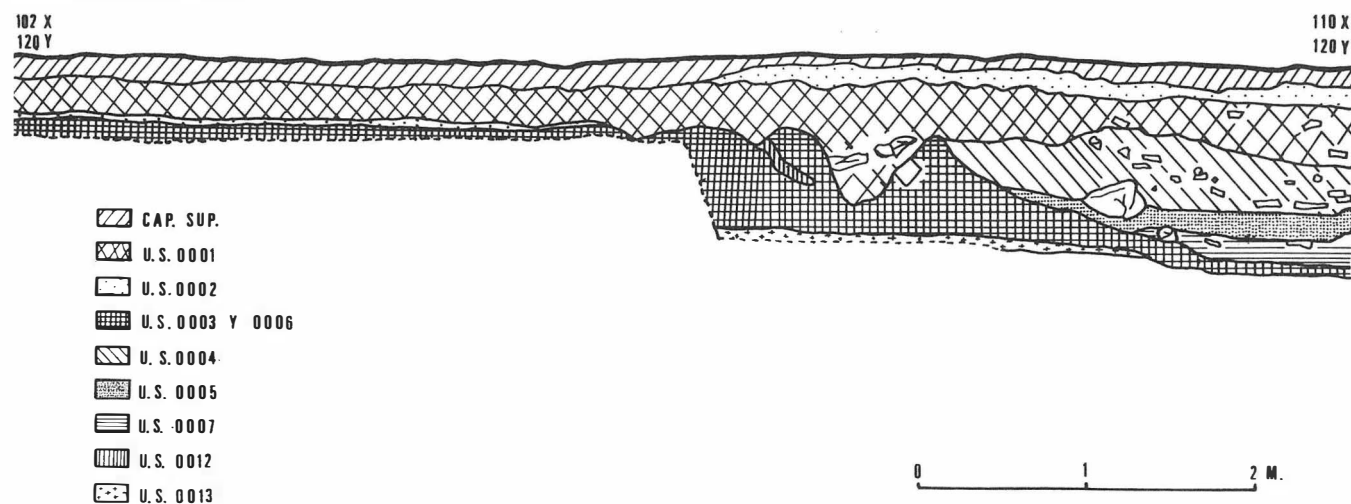
En este corte se excavó, debajo del estrato superficial de revuelto agrícola, un estrato interpretado como un suelo de ocupación (U.S. D 0002). Se trata de una superficie muy compacta, dura, de color verde-blanquecino, sobre la que hallaba una mancha de carboncillos, alrededor del cual había algunas piedras diseminadas, trozos de ladrillo romano y restos de huesos quemados. Sobre este suelo también se hallaron fragmentos de un vaso de T.S.I. forma H. 8, con una estampilla rectangular (GEM [el (lus)] / P. CO [rn (elii)]). Estos fragmentos, junto con los trozos de ladrillo antes citados y algunas pequeñas porciones de estucos pintados, cercanas a la mancha de carbones, constituyen todos los restos arqueológicos de este estrato, debajo del cual ya encontramos la matriz geológica.

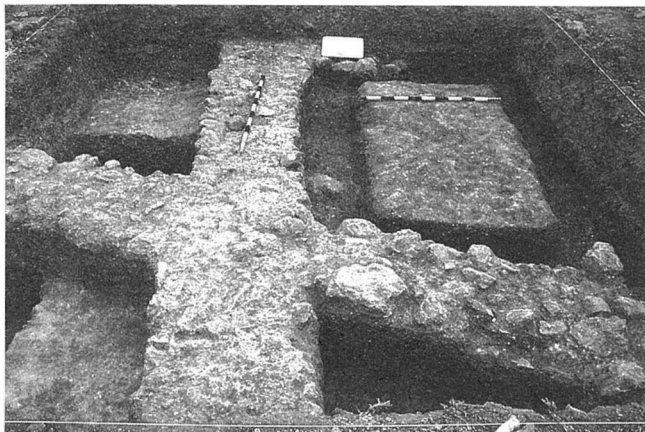
Cortes E y K

El corte E fue el originario y el K fue una ampliación del anterior. Por criterios de homogeneidad, presentamos los resultados juntos y debido a la complejidad de las estructuras encontradas, hemos preferido explicar los hallazgos no en el orden de aparición sino en su orden cronológico.

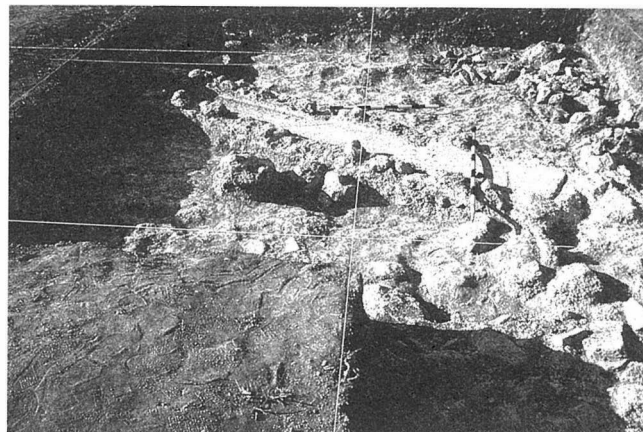
El planteamiento de estos cortes se vio condicionada por la existencia de un gran muro de sillares y *opus incertum* con una cornisa de piedra en su parte superior y con una altura de 3,27 m. Pensamos que esta estructura es la más antigua de todas las que se encuentran en este corte, pudiendo ponerse en relación con el

FIG. 4. Cortes A, B y AB. Perfil N.





LAM. 3. Corte H.



LAM. 4. Corte L, conducción de agua.

perímetro de la *pars urbana* de la *villa*. También de época romana se excavó un pavimento, cubierto por unos niveles de derrumbes de las estructuras de cubiertas y paredes relacionadas con una nueva estructura muraria. Todo este conjunto constituye una nueva fase constructiva, fechable en un s. III d.C. por los fragmentos de T.S.C. -A y -C encontrados en su contexto.

Posterior a esta segunda fase constructiva se detectó un nuevo estrato en el que se insertaba un agujero con escoria de metal y en el que predominaban los fragmentos de T.S.C. -C, por lo que podríamos ponerlo en relación con una fase más tardía de ocupación.

Los estratos que se encontraban por encima del derrumbe de la segunda fase de ocupación constituían una fina capa de tierra oscura y ceniza, apoyada en un nivel de gravillas, de poco espesor y que podría tratarse del firme de un pavimento muy degradado, ocupado probablemente en el s. IV d.C. Un estrato superpuesto a los anteriores, estéril y de escaso espesor podría considerarse como el nivel de abandono del yacimiento en época romana.

Por último y separada por un nivel de revuelto, llegamos a la fase constructiva final del yacimiento. Se delimitaron una serie de estratos que correspondían a derrumbes de la estructura realizada al interior del muro romano. Tras el levantamiento de estas, aparecieron de forma clara una serie de estructuras murarias con el arranque de una escalera revocadas de yeso en cuya construcción se reaprovechó material romano y apoyadas sobre un pavimento de guijarros, cantos e hileras de piedras diferenciando espacios cuadrangulares. Por su factura, todas estas estructuras son fechables en época contemporánea (principios del s. XX), hecho confirmado por informaciones orales.

Corte F

Situado en la periferia del cerro, se observa una mayor potencia que en los cortes centrales, aunque durante su excavación se documentaron cambios estratigráficos.

Debajo de la capa superficial, de las mismas características que en el resto del yacimiento, se encontró una gran acumulación de material de construcción (sobre todo *tegulae* e *imbrices*) que ocupaba la parte E del corte. Junto a ella se diferenció otro estrato con material cerámico romano que abarca un amplio arco cronológico, destacando restos de carbón, escoria de hierro y fragmentos de huesos. Debajo de estos dos estratos, apareció otro no diferenciable de la matriz terrosa de los anteriores con material romano donde predominaba la T.S.C. -C, datándose en el s. III d.C., así como fragmentos de huesos algunos en posición anatómica, de ovicáprido. Debajo de éste, se descubrió un nuevo estrato que no contenía cerámica, sino sólo algunos fragmentos de huesos.

Por las características de los hallazgos localizados en este corte, pensamos que estamos ante una zona de vertedero del asentamiento romano. La disposición homogénea horizontal del material de

construcción, con un ligero buzamiento siguiendo la pendiente natural, así como la desaparición más o menos brusca hacia la mitad del corte y los restos óseos, confirmarían esta interpretación del área como un basurero de cronología romana.

Corte G

Debajo de los niveles de revuelto apareció inmediatamente la matriz geológica común a todo el yacimiento, cortada en este caso por dos zanjas. Estas zanjas, de pequeñas dimensiones, estaban rellenas por un estrato de la misma matriz terrosa que la capa superficial. En el lado S del corte se excavó el inicio de una estructura similar a las de los cortes H, M, N y O, a nivel de primera hilada de cimentación de muros. El material cerámico recuperado del relleno de las zanjas permitiría una datación del S. II d.C.

Cortes H, M, N y O

Al igual que se hizo en los cortes E y K, vamos a presentar los resultados de este área conjuntamente, considerando que el corte primitivo fue el H y el resto fueron ampliaciones de éste.

Como en el resto del yacimiento podemos diferenciar dos niveles: nivel de revuelto actual y niveles arqueológicos no alterados. Tras el levantamiento de los niveles de revuelto, encontramos en la totalidad de los cortes un conjunto de estructuras de difícil interpretación pero que deben ser interpretadas como pertenecientes a la *pars urbana* de la *villa*.

En el corte H fueron excavadas una serie de estructuras murarias a nivel de cimientos asentadas sobre una gran piscina de cimentación. Se trata de dos muros. Uno de ellos discurre de N a S sin ser totalmente rectilíneo, construido a base de piedras de mediano tamaño sin trabajar. El otro corta al anterior en su recorrido de E a O y lo componen piedras igualmente irregulares, pero de menor tamaño. La filiación romana de este conjunto es innegable, fechable por el material cerámico asociado en el s. III d.C.

En el corte M, situado al O del anterior, se documentó un derrumbe de cubiertas y paredes, que, al ser levantado, dejó al descubierto una serie de muros de argamasa y piedras y tres pavimentos de guijarros de mediano tamaño, así como un acceso al interior determinado por un bloque de arenisca trabajado. La aparición de este conjunto de pavimentos a un nivel superior de las estructuras del corte H hace pensar que se trate de la misma fase constructiva, pero que el arrasamiento en este lugar haya sido menor y haya permitido la conservación del suelo primitivo.

El corte N, situado al E del H, dejó al descubierto la continuación del muro E-O de ese corte, igualmente superpuesto directamente a la matriz geológica del yacimiento.

El corte O fue una nueva ampliación hacia el N del H, planteada para documentar, como en el caso anterior, la continuación del

T.S.C.-A, lo que nos llevó a situar esta fase en la segunda mitad del s. II d.C., siempre teniendo en cuenta la escasa representatividad de los fragmentos.

CONCLUSIONES

En el yacimiento de Plines, como conclusión, podemos decir que se ha puesto al descubierto una *villaromana* muy deteriorada por los trabajos de acondicionamiento agrícola y por sucesivas construcciones posteriores al abandono del asentamiento de época romana. Como hemos mencionado al describir los cortes, hemos podido diferenciar distintos espacios en el área excavada con distintas funciones típicas de esta clase de explotaciones.

Por un lado, la *pars urbana* (cortes E, K, H, M, N y O), situada al Sur del yacimiento, zona de habitación propiamente dicha y de la que destacaríamos la entidad de las estructuras del corte E (muro de grandes sillares trabajados y pavimento) y las del corte M (pavimentos o preparación de pavimentos, habitaciones diferenciadas mediante muros o tabiques enlucidos y probablemente recubiertos de estucos pintados, así como esa "puerta" o entrada). También tenemos que mencionar en relación con esta *pars urbana*, la aparición de abundantes fragmentos de estucos con y sin pintura, así como *tesellae*, lo que es un indicio claro de que se trataba de una construcción lujosa, desgraciadamente destruida.

Por otro lado, la *pars rustica* (cortes A, AB, B, L y P), zona de actividades económicas (talleres, almacenes, etc.), donde la estructura más destacable es la canalización, cuya función concreta no nos ha sido posible aclarar, pero que en todo caso es un indicio más de la entidad que debió tener el asentamiento. En cuanto a la función económica de la *villa*, podemos afirmar que estaba destinada fundamentalmente a actividades agrícolas, teniendo en cuenta la zona en que se encuentra, un valle fértil con abundancia de agua. Han aparecido abundantes huesos de aceituna carbonizados, por lo que podemos suponer que el olivo fue, si no el más importante, sí uno de los principales cultivos de la zona en la época de ocupación romana del yacimiento. No obstante, todo esto debe quedar en el terreno de las hipótesis dado que no contamos con datos lo suficientemente contundentes en este sentido.

Por último tendríamos que mencionar las zonas de vertedero, situadas al N y el O del yacimiento, en la parte de mayor pendiente del antiguo cerro, que debieron ir allanando el desnivel del terreno con el tiempo, pero sobre los cuales no se han documentado estructuras.

En cuanto a la cronología, aunque aparecen fragmentos de cerámica altoimperial, nos inclinamos por pensar que el momento de principal ocupación del asentamiento fue entre los siglos II y IV d.C., momentos en que se produce un auge del poblamiento rural frente al urbano.

ASPECTOS DIVULGATIVOS, CURSOS Y SEMINARIOS

En esta excavación, el equipo de dirección se planteó desde un principio la necesidad de que esta experiencia sirviera como aprendizaje y enriquecimiento a todos cuantos participamos en ella. En este sentido, todas las decisiones referidas a la actuación arqueológica fueron discutidas por el grupo, de modo que los estudiantes se fueron introduciendo en la realidad de la aplicación de una metodología determinada en una actuación concreta. Con esta misma filosofía, se organizaron tres cursos-seminarios que fueron:

1.- Iniciación a la informática: Impartido por D. Miguel Villada Paredes, estudiante de Ingeniería de Telecomunicaciones y donde se introdujo a los participantes en el manejo de un procesador de textos (WordStar) y de programas de aplicaciones topográficas (Topograf), para lo que contamos con la amable colaboración de la Dirección del Instituto de Bachillerato de Loja, que puso a nuestra disposición su aula de informática.

2.- Iniciación a la topografía: A cargo de un equipo de dirección, consistió en la iniciación en el manejo de un nivel de mira y un teodolito aplicados a la Arqueología.

3.- Técnicas de tratamiento de materiales y consolidación: Impartido por D^a Elena Félix y D. Pedro Santabábara, profesores de restauración de la Escuela Superior de Tecnología de Tomar (Portugal). En este seminario se abordaron las técnicas de extracción de materiales arqueológicos, lavado, embalaje y consolidación.